

PRODUCCION

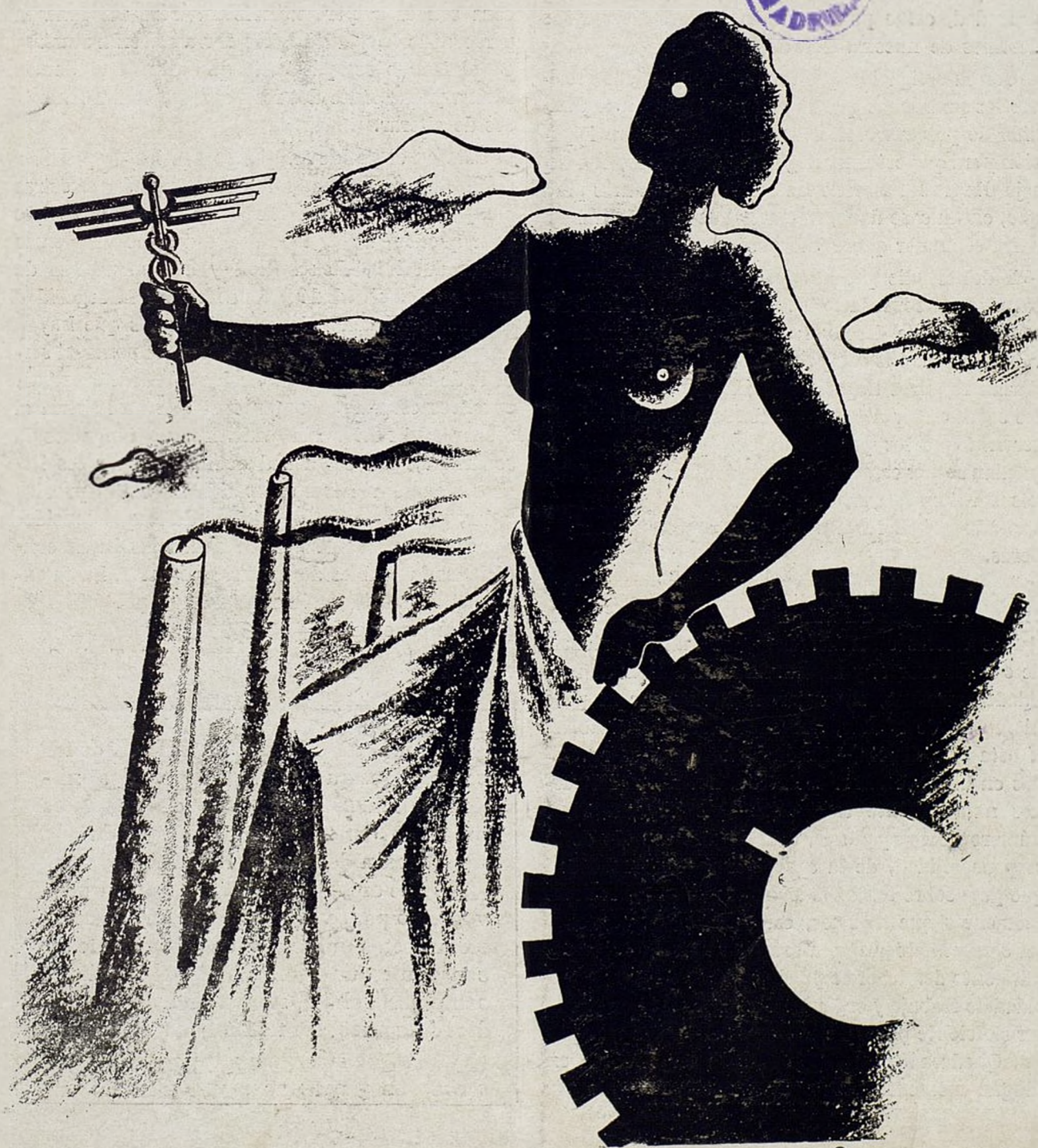
ORGANO DE ASOCIACION COLECTIVA DE TRABAJO ALMACENES QUIRÓS

REDACCION: PALAFOX, 1

MADRID 5 DE OCTUBRE DE 1937



N.º 14



¡MUJER! A TUS MANOS SE ENCOMIENDAN EL COMERCIO Y LA INDUSTRIA. ¡DEFIENDELOS!

Ayuntamiento de Madrid

EDITORIAL

Dentro de poco, a medida que las circunstancias lo exijan, los pocos compañeros que van quedando en sus puestos de trabajo se verán obligados a abandonarlos para incorporarse al Ejército regular. Todos los problemas que con este motivo se nos han planteado hasta hoy han podido ser resueltos sin que el desarrollo normal del trabajo haya sufrido graves quebrantos.

Hasta la fecha, los puestos de dirección de estos negocios han estado en manos de compañeros que pueden verse obligados a abandonarlos por las causas expuestas. Y esto, a nuestro juicio, si revestiría gravedad, como para sentirnos alarmados por los destinos de nuestra Colectividad.

Con la obligación que tenemos, no sólo de resolver los problemas que se nos presenten, sino también de procurar verlos con la suficiente anticipación para que éstos no lleguen a producirse, el Consejo Obrero ha tomado las medidas necesarias para que, en un caso dado, la marcha de nuestro trabajo sufra el menor quebranto posible.

Y del estudio que nosotros hemos hecho, hemos sacado una consecuencia: nuestra Colectividad solamente puede desenvolverse en condiciones favorables si nuestras compañeras, en cuyas manos quedarían nuestros negocios, están dispuestas a todos los sacrificios y a todas las abnegaciones. De nada serviría que los pocos hombres que por su edad puedan seguir en sus puestos redoblaran sus esfuerzos e intensificaran sus afanes, si éstos no eran secundados eficientemente por nuestras compañeras.

De la buena voluntad de nuestras compañeras no tenemos ningún derecho a dudar, aunque sí abrigamos ciertas reservas. Tenemos una experiencia de catorce meses, y acostumbramos a vivir de realidades terrenas, sin dejarnos influenciar ni poco ni mucho de sueños, que suelen ser irrealizables. Y esta experiencia, hija de las enseñanzas recogidas en la convivencia cotidiana, nos hace mostrarnos naturalmente escépticos. Que hay un buen número de compañeras, con un alto sentido de la responsabilidad, de la excepcional responsabilidad que pesa sobre todos los trabajadores en los críticos momentos que vivimos, estamos seguros de ello, así como también que a esta clara visión del cumplimiento del deber se puede añadir una gran capacidad de trabajo y organización. Pero esto no puede ser suficiente para que todos nos sintamos tranquilos. Queda aún, muy digna de no ser olvidada en ningún momento, una contrapartida, formada por

compañeras a las que todavía no ha llegado la palpitación excitante de las horas actuales y, por consiguiente, se sienten indiferentes a nuestros afanes de superación, o simplemente de conservación de lo que se nos ha confiado, y que por dignidad de clase estamos obligados a conservar y mejorar. Y a este grupo de indiferentes hemos de sumar otro, no menos importante, formado por aquellas compañeras que, cada vez que es menester un esfuerzo, un sacrificio, o simplemente una mayor atención en el cumplimiento del deber, se sienten inflamadas por los mejores deseos, y ponen manos a la obra con el mayor entusiasmo. Pero las falta la perseverancia, y a los pocos días vuelven a sumirse en el mismo compás lento que, sin la vigilancia severa y constante del responsable, serían incapaces de alterar.

Este es el problema que se nos ha de plantear en un futuro no muy lejano: ¿podrán nuestras compañeras, en unión de los pocos hombres que aquí queden, hacer frente a todos los problemas de producción, distribución y administración de nuestra Colectividad? Si tuviéramos la seguridad de que todos, absolutamente todos los que hayan de quedarse en sus puestos habrían de poner al servicio de ella toda su capacidad y todas sus energías, entonces estaríamos seguros de que no sufriría el menor quebranto. Pero mientras no tengamos la seguridad, una seguridad confirmada por los hechos, de que nuestras compañeras están dispuestas a dar, por lo menos, el mínimo de lo que consideramos indispensable para la continuación en condiciones favorables de nuestros negocios, hasta entonces, repetimos, dejaremos nuestra pregunta suspendida en el aire.

A. C. T. A. Q.

Ponemos en conocimiento de todos los compañeros que, por las dificultades existentes para la adquisición de papel, es probable tengamos que suspender la publicación de nuestra revista.

No obstante, la redacción trabaja activamente para ver la mejor forma de solucionar este conflicto que se nos plantea y conseguir que PRODUCCION continúe, como hasta ahora, siendo uno de los medios de contacto entre la clase trabajadora.

LA REDACCION

NUESTRAS SUCURSALES



Con verdadera pena he leído el último número de nuestra Revista PRODUCCIÓN. En él todos los trabajos son notables, pero dignos de ser publicados; pero la pena no me la han inferido estos trabajos, sino el no ver en el último número nada que se refiera a nuestras distintas secciones; y yo me pregunto: ¿es que no nos interesa nada de nuestro negocio? ¿Es que nuestra Revista no puede ser, con un poco de interés de todos, algo que sirva para levantar la moral en el trabajo, para reflejar por medio de ella nuestras iniciativas, para corregir errores, para elogiar los aciertos? Y como para nadie puede ser un secreto que nuestra Revista sirve para todo esto, yo, con mi modesta pluma, me permito rogar a todos que se interesen un poco, que aporten algo de sus conocimientos y se acuerden que siempre tiene cabida en nuestras columnas todo trabajo que sea escrito para engrandecer al que trabaja y a la industria que todos estamos defendiendo.

VA A EMPEZAR LA TEMPORADA

En estos días de los primeros fríos, nuestras sucursales se van preparando para la temporada de invierno, y se preparan de una manera fácil. Vamos acondicionando los sitios donde se colocarán los artículos que, a punto de terminar su fabricación, nos mandarán nuestras fábricas, y otros que se van recibiendo de distintos puntos de producción. El poco artículo sobrante de la temporada anterior, casi ya no existe; para este poco artículo tenemos muchas compradoras que les gusta comprar antes que lo nuevo llegue. Dicen que va a valer más caro, y compran lo que sea.

Así que recibimos en nuestras sucursales los nuevos artículos y de lo antiguo no queda nada, y nos da gusto ver nuestras sucursales con artículo moderno.

Esta próxima temporada tendremos artículos de gusto para que nuestros clientes salgan contentos una vez efectuada la compra; un pequeño disgusto llevarán consigo los precios, pero de esto es de lo que quiero decir algo.

Prendas fabricadas en nuestra fábrica de Tricotaje

De todos nosotros es conocido que en nuestra fábrica de Tricotaje no se fabrican más que artículos de lana, y a pesar de ser la lana una de las materias que menos ha sufrido la subida, no por eso se ve libre de ella. Sobre la lana hay una subida de un 150 por 100, que nosotros pagamos en el punto de producción; y con esta subida de la materia prima, ya tenemos nuestros jerseys con subida de precio; pero no es esto sólo; una prenda, sea de señora o de caballero, lleva sus botones, y sobre éstos no se puede hacer un cálculo de la subida que han sufrido; y cuando se trata de verdaderas fantasías, con mayor motivo encarece el artículo. ¡Si hasta los hilos, una cosa que al ver la prenda confeccionada creemos que no tiene importancia, hace elevarse el precio! Y es natural; el precio anterior de los hilos no tenía importancia para el coste de una prenda, y hoy lo tiene. Luego hay más: accesorios para máquinas, aceites, etc., todo con subidas, y todas estas subidas, sobre lo que la fábrica produce y que luego va a parar a nuestras sucursales. De aquí se desprenden los nuevos precios en artículos similares a los del año anterior; ante estos moti-

vos que encarecen los artículos, nuestro Consejo Obrero, obrando dentro de un espíritu democrático, ha aquilatado el máximo, y aun sacrificando intereses de la Colectividad, nuestras sucursales ofrecerán prendas de abrigo a precios más bajos a lo que será corriente ver en el mercado.

Lanas fabricadas en nuestra fábrica Hilosa

Este artículo, que nos es tan simpático, no sé si por la novedad de venta en nuestras sucursales o porque se vende mucho (el caso es que es un artículo al que todos tenemos cariño), ha empezado a llegar a nuestras sucursales, y en cuanto se expuso en los escaparates su venta viene demostrando que si a alguno no le era simpático este artículo, se rinda a la evidencia y le tome cariño. ¿Que por qué nos vemos obligados a tomarle cariño? Porque su venta, además de ser bonita, es fácil y de poco trabajo; la lástima es que, debido a las circunstancias, no tengamos cantidades grandes para corresponder con un surtido a las demandas de nuestros clientes.

Alguno de nosotros habrá dicho—yo entre ellos—que qué precios tan altos tenían nuestras lanas, y todos nos hemos convencido de que nuestras calidades, con su precio actual, no están caras. Y digo esto porque, vistos los precios de todos los almacenes que tienen especialidad en estos artículos, nosotros ofrecemos a nuestros clientes precios más bajos que nadie, debido a que nuestro Consejo Obrero ha estudiado la forma de que los precios fuesen lo más reducidos posible, sin que fuesen heridos con demasía los intereses de nuestra empresa.

Y como lo ya expuesto dice con claridad nuestra posición detrás del mostrador, podemos estar tranquilos y vender con la seguridad de que vendemos (si en los demás almacenes nos fijamos) barato. Ahora que todavía no es todo lo que nosotros quisiéramos, conformes; pero sabremos esperar, ya que nuestro Consejo Obrero lo que quiere es vender barato, y para ello no deja de estudiar la forma que, hecha realidad, nos coloque como símbolo de poder ofrecer precios completamente democráticos.

SALUSTIANO FERNÁNDEZ

FANTASIA... ¡REALIDAD!

Día cálido, sol esplendoroso, cielo limpio y azulado, presagio de felicidad; planes de conquista, citas de amor y aventuras sin par entre damas y galanes.

Noticias... No alteran la vida, todo sigue su marcha, todo es felicidad. Continúan llegando más noticias; ya el horizonte se oscurece, grandes nubarrones lo cubren y el cielo cambia de aspecto; los nervios se tensan, mas no se alteran, porque no se cree; todo se toma como cosa natural. La ciudad presenta su fisonomía ordinaria, con la alegría que la caracteriza; se hacen chistes, se toma como que no es cierto; más aún, todo se toma a broma. Este pueblo, esta ciudad, es «Madrid». Con cara risueña, llena de alegría, recibe la noticia oficial. Aquel cielo limpio que amaneció el 18 de julio de 1936 se había cubierto de negros nubarrones, que amenazaban desgarrarse en impetuosa tormenta arrasando todo, hasta las más mínimas esperanzas de salvación. Ante tal acontecimiento, el pueblo no maldice; tiene fe en el Destino, tensa sus nervios y se ingenia en buscar más fácilmente la salvación ante la tormenta desencadenada por los traidores a la Patria.

No es el cielo lo que hace prevenirse; no son tormentas de aire o agua, pues el cielo sigue limpio; son sus hermanos, los ambiciosos de siempre, los que todo lo tienen, que quieren más; estos son los nubarrones tormentosos que amenazan destruirlo todo; ésta es la tormenta desencadenada, no del cielo, sino de la misma tierra; no con grandes goterones que nos hagan recordar la lectura del Diluvio Universal, sino la de los hombres, la que desoló a los pueblos en 1914: LA GUERRA.

Esa es la tormenta de metralla y fuego que devasta vidas y ciudades, esa es la que nos hace despertar, la que momentáneamente pretende hacernos cambiar de fisonomía. Pero somos amantes del destino que tengamos reservado, y nada hará cambiar nuestra alegría. Con la sonrisa más sana, en el semblante de hombres dueños de sí mismos se olvida la cita amorosa y al ser más querido para lanzarnos a la lucha, por ellos, bajo el dolor de la guerra, pero con el pensamiento fijo de vencer. ¡Viva «MADRID», viva España!

LUIS R. C.

Madrid, julio de 1937.

MI OPINION

Hace unos días, en una breve conversación que tuve con nuestro querido compañero Juan José, me hizo, una vez más, la invitación a que colaborase con unas cuantas líneas para nuestro periódico PRODUCCIÓN, exponiendo mi opinión acerca de la Colectividad, de la marcha que sigue, del trabajo y de todo aquello que haya llegado a mi conocimiento.

Rompiendo la timidez lógica de mi falta de costumbre de escribir un caso parecido, accedo gustoso, aunque temiendo no poder expresarme con la facilidad que desea mi pensamiento.

Como la petición se refería al deseo de saber la impresión que nos produce a los que estamos un poco alejados de nuestro trabajo, la forma en que se desenvuelve nuestra industria dentro de este nuevo sistema, confieso que estoy completamente satisfecho del espíritu que la anima; pues, aunque de momento no sea lo que un día más venturoso que los que estamos viviendo llegará a ser, ha emprendido (según mi criterio) una ruta que indiscutiblemente se verá coronada por el éxito, premiados el esfuerzo y sacrificios que a todos nos imponen las calamidades de la guerra.

Para pensar de esta manera influyen en mi ánimo varios factores. Uno es que, a la enorme convulsión sufrida por todos en los primeros momentos, y debido a la falta de compenetración que había entonces entre nosotros, existían no pocos recelos de unos compañeros hacia otros, de donde nacieron las dudas de la buena fe que guiaba a los que tomaron sobre sí la responsabilidad de la dirección. Hoy, afortunadamente, estos recelos han desaparecido, y la unión es, por bien nuestro, más firme. Nadie duda ya de esa buena fe.

La Colectividad observa una vida casi normal, haciéndose notar, aparte de una mayor libertad, sensibles mejoras, entre las cuales merecen citarse las culturales, como son las clases para los compañeros que necesiten de alguna asignatura o bien sientan deseos de ampliar sus conocimientos; la creación de la biblioteca para estimular a todos en el deleite de la lectura, mejorando insensiblemente su cultura y sus conocimientos; la creación del cuadro artístico, obra que creo proporcionará beneficiosos resultados, lo mismo con carácter benéfico que con carácter social.

Otro es asimismo el convencimiento por parte de todos de que podemos los trabajadores des-

arrollar el negocio con la aportación personal de nuestra mejor voluntad, superándonos paulatinamente hasta convertir el trabajo en una hermosa escuela que dignifique al obrero; que nos haga sentir la satisfacción de que cumplimos un cometido que nos hace felices, satisfacción que no debiera dejar de sentir todo ser humano.

Otro factor es también mi creencia de que las mayores dificultades las hemos salvado ya, pues, aunque es de ilusos creer que la postguerra no es un camino duro, que habremos de recorrer con paso firme, de mucho nos tiene que servir la experiencia adquirida en el transcurso de la campaña para poner remedio a los obstáculos que puedan surgir después.

Pero, como hablamos del presente, dediquemos nuestra mayor atención a él.

En las pocas veces que he tenido la satisfacción de ir a saludaros, así como a través de nuestro periódico, he observado que todavía hay que lamentar algunos casos de indisciplina o incompreensión (yo creo que es lo mismo) por parte de algunos compañeros.

Yo quiero creer que es que aún no han tenido una clara visión de lo que supone para el trabajador nuestra guerra o, por mejor decir, la guerra que nos hacen, que nos obliga, más que nunca, a pensar a todos como un solo hombre, a obedecer con más satisfacción y a trabajar con la mejor

voluntad, puesto que es un bien común lo que defendemos; que nos obliga igualmente a sentirnos más desprendidos por nuestra parte, pues en ello va unido nuestro bienestar particular, y sobre todo el bienestar de España.

Yo abrigo la esperanza de que nos ganaremos esos compañeros, de que les convenceremos con las armas de la persuasión; debemos hacer nuestra la obligación de convencerlos, porque son nuestros hermanos, porque pueden ser mañana unos valores más para la Colectividad, y porque así lo necesita nuestra Patria.

Hagamos un esfuerzo más, llevándolos al camino de la razón, y podremos añadir una alegría más a nuestra labor; entonces recogeremos el verdadero fruto que todo trabajador merece recoger.

A pesar de todo, para mí la Colectividad es digna de todo encomio en los momentos presentes, lo mismo por su labor para guerra que por el espíritu que la anima. Porque, aunque haya casos aislados que lamentar, siento el orgullo de pertenecer a ella, dado que la mayoría interpreta (a mi entender) fielmente las necesidades del momento, y por ello estoy totalmente identificado con verdadero cariño con la marcha de nuestra Colectividad.

Esta es mi opinión.

ELOY MARTÍN

Al reseñar en nuestro número anterior la liquidación del homenaje que nuestra Colectividad rindió a nuestros compañeros caídos en la lucha, se cometió un error de redacción, que a continuación explicamos.

En la columna de pagos figura una partida de 128 pesetas como correspondiente a Peluquería, cuando en realidad pertenece a facturas de la Imprenta Ciro. Sin embargo, no figura el importe correspondiente a Peluquería, cuya cantidad asciende a 30 pesetas.

Pedimos perdón por este error sufrido, que somos los primeros en lamentar.

Hemos recibido de la Sociedad Madrileña de Tranvías una Memoria-Balance del ejercicio pasado, bajo la gestión de su Consejo Obrero.

Agradecemos a estos camaradas la atención que con nosotros han tenido al hacernos el envío de referencia, cuyo contenido comentaremos en el próximo número, ya que el exceso de original nos impide hacerlo en el presente.

Con motivo del cambio de hora de las entradas y salidas del trabajo, la sección cultural varía también su horario, amoldándolo a la comodidad de todos los compañeros. Por lo tanto, en adelante será como sigue:

BIBLIOTECA.—Todos los días, de 6 a 7 1/2 de la tarde.

CLASES DE CULTURA GENERAL.—Todos los días, de 7 1/2 a 9 de la noche, con el siguiente orden:

GEOMETRIA, de 7 1/2 a 8 1/4, los lunes, miércoles y viernes. ARITMETICA, de 8 1/4 a 9, los lunes, miércoles y viernes. GRAMATICA, de 7 1/2 a 8 1/4, los martes, jueves y sábados. ORTOGRAFIA, de 8 1/4 a 9, los martes, jueves y sábados.

LA REDACCION

Es evidente que de nuestra falta de conocimientos generales, o lo que es lo mismo, la incultura que el capitalismo había impuesto como un tormento más al trabajador, la clase privilegiada hizo de esta ignorancia su más firme pedestal de combate, porque así, vedado para el obrero el terreno de la cultura, ellos se sentían más afianzados en su «cetro» de casta superior y elegida.

De ninguna manera podía ser para ellos—amasiado de ser de caverna y entrañas de reptil—motivo de sincera satisfacción el que un trabajador, que tenía la «santa esclavitud» de vivir para que la vida misma la entregara enriqueciéndolos, puesto que su existencia les pertenecía, que éste, robando un poco a esta propiedad asignada, se permitiera el lujo de desperdiciar un tiempo precioso en robustecer su inteligencia de los nuevos horizontes que se le podían presentar en el contacto con gente capacitada, o en la lectura de las líneas de un libro.

Con este convencimiento tratamos hoy aquí de enfocar este problema de nuestra capacitación para que todos meditemos con nuestras conciencias y sepamos interesarnos en ello, a fin de que en nuestras vidas comiencen a borrarse las oscuridades.

Innegable es también que esta vanidad del capitalismo antes apuntada es la consecuencia de estas horas trágicas que hoy vivimos los españoles por no querer aceptar en buena ley la voluntad de la inmensa mayoría de nuestro país, que se pronunció por la democracia.

Ahora bien, esta provocación, llevada a efecto por un criminal levantamiento en armas, en su afán de no hacer concesiones humanas al obrero, nos ha colocado a todos los españoles que llevamos en nuestras entrañas sentimientos de progreso y civilización en una situación tal de responsabilidad ante el mundo, que forzosamente hemos de desvivirnos para aprovechar todo minuto libre que tengamos en capacitarnos, a fin de no defraudar a las grandes masas trabajadoras de otros países en lo mucho que éstas esperan de nosotros.

Ninguno de nosotros puede alegar ignorancia de la gigantesca e interesante labor que nuestro

CULTURA TRABAJO

**CAPACITÉMONOS PARA NUESTRA COLECTIVIDAD
PISE TERRENO FIRME TODOS SUS ASPECTOS**

Gobierno de Frente Popular desarrolla en este sentido de instruir a su pueblo, labor que ha empezado a cristalizar en resultados que por su sencillez trascendental emocionan.

Datos destacables de esta magnífica tarea son el que los hombres que nos dirigen en estos momentos han sabido hermanar el entusiasmo de nuestros hermanos que combaten en las trincheras para aplastar a las hordas del crimen con el entusiasmo de combatir igualmente a la incultura, reflejado fielmente en nuestras heroicas Brigadas de la Cultura que, con una ejemplar abnegación, están actuando en su alta misión educativa; y, por otra parte, abriendo de par en par las puertas de los Institutos y Universidades para todos los obreros, dotando a éstos de todo lo necesario, tanto moral como materialmente.

Siguiendo esta importantísima tarea nuestro Gobierno—Gobierno que se forjó en el pueblo y es éste quien preside sus decisiones—, a la vista tenemos sus últimas disposiciones, que demuestran claramente su firme resolución de terminar con el analfabetismo en nuestra Patria.

Nos referimos con esto a ese ritmo armonizado que, teniendo por fondo la cultura, se percibe con honda emoción, como el fragor de un combate, se funde con un ímpetu arrollador por *aprender*, y como el trepidar de las máquinas en las fábricas y el vaivén de las mieses en el campo, rebosan plena satisfacción influídas por las letras.

Vientos de transformación intensa corren por nuestro suelo, y su ruido nos hace pensar inmediatamente en hacer una autocrítica de nuestras actividades en este sentido, y nos preguntamos: ¿es que nosotros, obreros de una Colectividad al servicio del pueblo, seguimos dignamente este ritmo cultural que ha brotado de las propias entrañas de los trabajadores?

Si enfocamos la cuestión en un tono sereno y

conciencioso, forzosamente la respuesta viene sola y concreta: no.

Examinemos un poco—muy brevemente—la cuestión, echando por delante que estas apreciaciones no deben contrariar a nadie, puesto que, hechas por un ansia extraordinaria de superación, tenemos que ser duros en nuestras autocríticas.

Con sus deficiencias y sus debilidades, está a todas luces demostrado que hoy, a los quince meses de haber pasado a nuestras manos la responsabilidad de continuar nuestro gran negocio, no sólo hemos sabido continuarlo, sino que se ha engrandecido en las proporciones que las circunstancias permiten. Pero esto, que representa un formidable éxito, no nos tiene que hacer caer en una posición extremadamente satisfactoria, creyéndonos que ya está todo hecho, sino, por el contrario, tenemos que predisponer todas nuestras fuerzas y nuestro ánimo para que esas deficiencias y debilidades desaparezcan, y así conseguir un mejor desenvolvimiento general. Pensemos que desde el más joven aprendiz hasta el responsable más caracterizado tienen contraído el compromiso de honor de alentar, dar vida a la Colectividad con su sincera colaboración.

Pero he aquí, camaradas, que al llegar a este punto es cuando se fundamenta el objetivo principal de tantas torpes líneas.

Nosotros, que no tenemos tiempo de vivir de fantasías, sino de realidades, tenemos que reconocer nuestros errores, si es que queremos rendir un homenaje a la sangre de los caídos en la lucha por defender nuestras libertades y subsanarlos urgentemente. Nosotros no podemos engañarnos. Nosotros hemos de comprender bien que nuestra Colectividad se afianzará cada día más, en la medida que nuestras inteligencias se vayan despejando. En nuestras fábricas tenemos compañeras analfabetas, y otras que casi lo son también, y

que es lo que pueden exhibir como herencia de la clase explotadora. En tiendas igualmente, nos encontramos algunos que, por saber leer y escribir torpemente, nos consideramos lo suficientemente aptos para vivir y trabajar.

En nuestra Colectividad han surgido buenas iniciativas conducentes al mejoramiento de nuestro nivel cultural. Se creó una biblioteca pobre, pero con vehemencias de enriquecerse. Se creó por unos compañeros, con un magnífico espíritu de abnegación, unas clases diarias para que aquellas compañeras que no saben leer aprendieran a familiarizarse con las letras.

Y esto, que fué en principio motivo de alegría por la novedad, poco a poco fué relegándose a ese estado estúpido y aborrecible de la monotonía.

Esto, camaradas, es lamentable y no debe suceder en nuestra Colectividad.

Nosotros todos, absolutamente todos, debemos repasar constantemente nuestras conductas y comprobar si efectivamente están hermanadas con los momentos de máximo sacrificio que nos imponen las actuales circunstancias. Tenemos que desechar, por inservible, la frivolidad. Tenemos que aceptar, por imperativo de nuestros caídos, la abnegación. Sólo pensando así conseguiremos ver en toda su amplitud la importancia de nuestra actividad en la retaguardia.

Tomemos en serio nuestra capacitación. ¡Que el analfabetismo y la incultura sean desterrados para siempre de nuestra Colectividad! Hagamos de nuestra biblioteca el mejor timbre de orgullo de nuestras conciencias revolucionarias al servicio del progreso y la cultura.

Armonicemos en toda su magnificencia las palabras de un dirigente del proletariado refiriéndose al trabajo, que dijo que había que transformar éste, «de una carga humillante y penosa como había sido considerado hasta ahora, en una cuestión de honor, en un motivo de orgullo, de valor y heroísmo», con el lema que desde ahora debe ser nuestro guía: «Trabajo y cultura».

De aquí se desprenderá, con verdadera conciencia, la disciplina que tanto deseamos.

JUAN TÉLLEZ MORENO

CORRESPONDENCIA DE LOS FRENTE

OPTIMISMO Y ADAPTACIÓN

Algunas escenas que presencié hace poco en varios sectores de este frente me sugirieron el título que encabeza este artículo.

Desde tiempo inmemorial, por no se sabe qué extraño capricho del veleidoso Destino, el pueblo español ha sufrido la persecución de los poderosos magnates del capitalismo de dentro y fuera, más implacablemente quizá que ningún otro.

Y, sin embargo, este pueblo ejemplar, ante tan poderoso enemigo, sin más coraza que su voluntad y sin más arma de combate que su corazón, ha sabido salir airoosamente victorioso siempre.

Dejando al margen conflictos que, aunque interesantes—la guerra liberal-carlista, la represión asturiana del 34 y otras—, no son tan remarcables como los de la guerra de la Independencia del pasado siglo y la que actualmente se representa, y que lo está cubriendo de gloria, el tiempo transcurrido desde que libró la gran batalla el por entonces casi invencible Ejército francés, que quería colonizarlo, no ha conseguido aminorar un ápice el mérito de la ininterrumpida serie de actos sublimes y heroicos que realizaron los guerrilleros españoles en los cuatro años que las huestes del orgulloso autosuperhombre Napoleón hollaron el suelo hispano.

Ahora, como entonces, los individualistas, los partidarios de que el beneficio del trabajo de cien sea para uno, quieren ahogar en sangre a tan castigada raza para satisfacer sus apetitos egoístas, y, como tantas veces, el pueblo resiste, soporta sus embates, franquea los más inaccesibles obstáculos y vence, merced a su recia combatividad, a su privilegiado espíritu de adaptación, a su carácter optimista...

En las recientes operaciones efectuadas en el frente de Granada, se han dado infinitos casos de humor, aun en momentos de peligro; cuando la vida y la muerte se funden—por decirlo así—en una misma cosa.

He aquí uno que, dentro de su sencillez, es todo un símbolo.

Ante el empuje arrollador de los soldados republicanos, el enemigo, impotente para contenerlo, desahoga su rabia lanzando obuses y bombas con

gran profusión sobre determinado sector. La más elemental prudencia ha aconsejado cobijarse en rocas o banales, donde se puede. En tan críticos instantes, un camarada que está aprendiendo a multiplicar, ante la sorpresa de los demás, le pregunta a un compañero: oye, fulano, ¿cuántas son siete por nueve?...

En otra ocasión estuve cumplimentando un servicio en los distintos puestos de socorro, y en verdad que lo pasé mejor de lo que creía; esperaba encontrar hombres deprimidos, agotados (algunos llevan ocho meses sin ver más que sierra) por la vida montaraz que hacen y el ambiente que les rodea. Me equivoqué totalmente.

El interior de las chabolas en que viven está saturado de una atmósfera acogedora, que subyuga tan pronto se traspone el umbral. Allí no hay penas ni preocupaciones. Todos se ocupan en algo práctico; un compañero sanitario, de aficiones lírico-poéticas, me muestra satisfecho unos madrigales dedicados a su futura costilla; otro exhibe, con infantil alegría, una prenda interior de nivea blancura, recién lavada, trabajo que siempre consideró imposible de realizar por él.

Hay a quien le da por domesticar animalitos, como éste que posee un multicolor lagarto que come en su hombro y al que todas las noches reserva un ladito en su colchoneta. Tiene la pretensión, según me asegura, de, cuando acabe la guerra, encerrar un pez en una jaula y un jilguero en una pecera; claro que no me dijo, ni yo me acordé de preguntárselo, si vivos o muertos.

Obvio es decir que, ante individuos de una fuerza imaginativa tan extraordinaria, que saben hacer de una choza un palacio y de un sacrificio una distracción, sin perder nunca el sentido de la responsabilidad que contrajeron, no pueden nada todos los aparatos bélicos de moderna invención.

El enemigo es fuerte. No sabemos lo que durará la guerra; pero un buen día terminará, y lo que no ofrece dudas es que al final flameará en España, de punta a punta, la bandera de la paz y la libertad.

JESÚS MUÑOZ

Sanidad Militar, 78 brigada mixta, frente de Granada

LA VOZ DE LOS COMPAÑEROS

PRODUCIR

A todos los compañeros les ruego—como a mí mismo—que debemos observar una disciplina férrea si queremos obtener productos para la guerra sangrienta por que estamos atravesando. Solamente hay que pensar en los compañeros que están dando su vida por nuestra causa. Para corresponder como debemos, tenemos todos que unirnos en los trabajos que con todo empeño se nos piden diariamente para estos camaradas. Hay que producir cuanto más y mejor se pueda, no acordándonos de si las utilidades van a ser más o menos, sino producir para que a los que están en los frentes, que todo se lo merecen, no les falten ropas con que mudarse, pues la limpieza en los frentes es una sobrealimentación, ya que la miseria agobia hasta en los hogares, y con más motivo a nuestros queridos camaradas, que están luchando por nuestras libertades.

Tened en cuenta, todos aquellos compañeras y compañeros que visitáis los frentes, que la guerra no es aquella que veis vosotros; vosotros veis tan sólo un momento de descanso de nuestros camaradas combatientes, que se han pasado horas y más horas en las trincheras luchando por nuestras libertades. La guerra está allí donde estos compañeros que vienen a descansar dejaron para siempre a los camaradas que cayeron en los ataques y que tuvieron peor suerte que ellos. A estos compañeros es a quienes nunca debemos olvidar, ya que dieron su vida por conservar la nuestra.

Teniendo todo esto en cuenta, debemos procurar que, cuando un camarada nuestro caiga en el frente, limpio de espíritu por saber cumplir con su deber, tenga también limpias sus ropas, que es lo menos que debemos hacer por quienes lo dieron todo por nosotros, correspondiendo así a su heroísmo y disciplina inagotables.

TOMÁS GARCÍA CALVO

¡AY DEL QUE RETROCEDE EN LA VIDA!

¡Ay del que retrocede en la vida, creyendo encontrar la dicha que dejó! No encontrará sino tristezas y palabras que le dirán una verdad amarga.

El que retrocede en la vida es el que tiene miedo; no a la vida propiamente dicha, sino a los actos por realizar. Es el momento dudoso, falto de espíritu, de energía, para sobreponerse. Es la falta de decisión, es el que olvida lo que la Naturaleza nos enseña en su marcha con el día y la noche.

El día es claro por su sol brillante, que nos demuestra que no retrocede jamás. Aun en los días tormentosos prosigue su camino, pues si sus rayos no nos calientan, percibimos su luz. La luna, en la noche, prosigue su marcha, también sin retroceder, desde siglos y más siglos, y así continuará hasta el infinito; ésta, en las noches oscuras o tormentosas no nos envía su claridad; es menos potente que el sol; pero no por esto dudes; ten presente siempre que tanto un astro como el otro jamás han de retroceder en el camino que tienen marcado.

La dicha de estos «seres» de la Naturaleza, así como su misión, es la de darnos luz; la nuestra..., creemos que es la felicidad alcanzando un bienestar más lisonjero sobre los demás seres humanos, aun a costa de retroceder en nuestro camino. ¡Cuántas veces retrocedemos creyendo encontrar una dicha cierta! Mas no es así; si entonces no estuviéramos obsesionados por la contrariedad momentánea, recordaríamos muchas palabras de las que nos habla la Historia, y sobre todo recordaríamos aquellas que nos dicen que al retroceder, o simplemente al volver la vista atrás, podemos convertirnos en estatuas de sal.

Y estas son las palabras que, frente a frente, os dirán una verdad amarga.

L. R. C.

SECCION CULTURAL

HISTORIA Y ORIGENES DEL ESCUDO DE ESPAÑA

Todos sabéis, o podéis apreciarlo en el grabado, que el escudo de España se divide en cuatro campos o cuarteles, en cada uno de los cuales hay una figura que representa, respectivamente, un león, un castillo, cuatro barras rojas y unas cadenas de oro; también al sur y en el centro hay colocada una granada abierta; vamos, pues, a ver, una por una, el significado de estas figuras.

El león.—La historia del escudo de España comienza con el traslado de la Corte de Oviedo a León.

Ordoño II, hijo de Alfonso III el Magno, una vez conquistado a los moros el antiguo reino de León, trasladó su Corte de Oviedo a esta ciudad, demostrando así la seguridad que tenía en esta nueva conquista; desde entonces, y por alusión al nombre que la citada ciudad llevaba, tomó por escudo de armas un *león rojo, coronado*, en campo de plata.

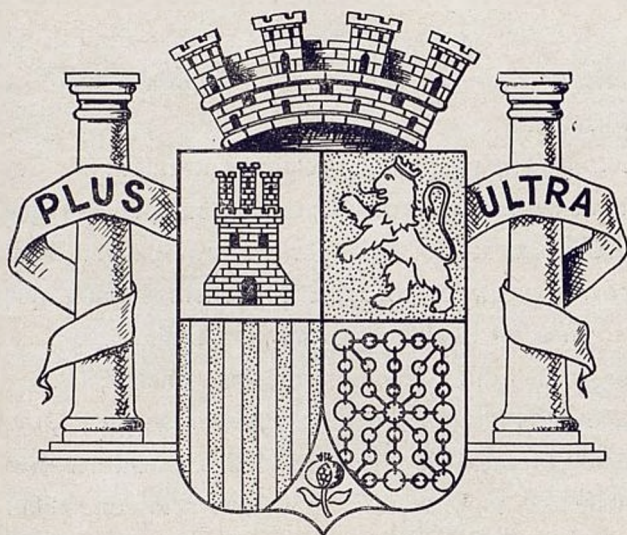
El castillo.—Las regiones que hoy llamamos Castilla no tiene su nombre otro origen que el de la multitud de fortalezas y castillos que en ellas se levantaron durante la Reconquista para su defensa.

Los jefes o condes gobernantes de Castilla, por alusión al nombre de las regiones que gobernaban, comenzaron a tomar por armas un *castillo de oro* en campo rojo, que al fin quedó definitivamente como blasón del antiguo reino de Castilla.

Al unirse Castilla y León, uniéronse también sus blasones, dándose preferencia al castillo.

Las cuatro barras rojas.—Este es el blasón de Cataluña; *cuatro barras rojas* en campo de oro, que no tienen otro origen que el siguiente:

Todos conocemos por la historia que, a principios del siglo IX, los franceses conquistaron el Noroeste de España; desde entonces estos territorios dependieron de Francia y formaron lo que se llamó «La Marca Hispánica»; eran gobernados por condes, que generalmente eran españoles. Uno de estos condes, Wifredo el Velloso, hallán-



dose en lucha al frente de los barceloneses, que junto con los franceses luchaban contra los normandos (piratas del Mediterráneo), fué herido gravemente en uno de los combates; el emperador francés Carlos I el Calvo fué a visitarle, y en agradecimiento por sus servicios le concedió la independencia de su condado; para darle un blasón mojó cuatro de sus dedos en la sangre de las heridas del conde, y pasándolos por el escudo de oro que éste tenía al lado, le dijo: «Estas serán desde hoy, valiente conde, vuestras armas.» Desde entonces Cataluña tiene por blasón cuatro barras rojas, en fondo de oro. Años más tarde, al unirse el Reino de Aragón con el de Cataluña, tomó por blasón el mismo que Cataluña.

Las cadenas de oro.—Este es el blasón de Navarra, cuyo origen se deriva de la famosa batalla de Las Navas de Tolosa. Esta fué así:

Ante las continuas devastaciones que los españoles hacían en los reinos moros de Jaén, Murcia, etcétera, vino a auxiliar a éstos el gran Miramamolín Mohamed, hijo de Yacub, con el mayor ejército musulmán que hasta entonces se había visto en España. Para enfrentarse con tan formidable ejército se unieron los reyes de Castilla, Navarra, Aragón, etc., cuyos ejércitos, unidos, acamparon en el sitio conocido por Las Navas de

SECCION CULTURAL

Tolosa ; enfrente, y en forma de media luna, también acampaba el ejército musulmán, en cuyo centro se veía la tienda de seda del Miramamolín que, custodiada por una guarnición de cerca de diez mil negros armados con picas, y además rodeada toda ella de gruesas *cadenas de hierro*, la daban aspecto de fortaleza infranqueable. El día 16 de julio de 1212 se libró la formidable batalla ; la lucha, que duró todo el día, fué terrible, y al fin los navarros, logrando deshacer aquella muralla de negros y cadenas, asaltaron la tienda del Miramamolín, poniendo a los pocos árabes que quedaron con vida en acelerada huida ; el botín que se recogió fué enorme.

Desde entonces el rey de Navarra, Sancho VII el Fuerte, engalanó su escudo rojo con unas cadenas de oro, colocando en el centro una esmeralda que obtuvo en el botín.

La granada abierta.—En virtud del casamiento de los Reyes Católicos, se unieron en uno solo los Reinos de Castilla y Aragón, y, por consiguiente, formaron también un solo escudo, en el que colocaron las distintas armas de los Reinos unidos ; con la conquista del reino moro de Granada, que representaba el exterminio total del período árabe en España, quedó formada la unificación de la Península Ibérica ; en atención a la importancia que esta conquista tenía, colocaron los Reyes Católicos en el escudo una *granada abierta*, dando a entender que el Reino de Granada, último baluarte de los árabes españoles, quedaba ya totalmente abierto para España.

Las dos columnas, llamadas de Hércules, fueron colocadas en tiempos del emperador Carlos I, con la inscripción «Plus ultra» (más allá), aludiendo al descubrimiento de América.

Y, por fin, últimamente, desde que se instauró en España la segunda República, está coronado nuestro escudo con una corona mural, en sustitución de la real que antes tenía.

Esta es la historia del escudo de nuestra Patria que, como todos habréis observado, representa lo más íntimo de España ; por tanto, no debe haber ningún español que no la conozca.

LUIS ADRADOS

Primer concurso cultural que organiza la Biblioteca de esta Colectividad

Este concurso consiste en conocer a los autores de distintas producciones literarias y musicales, de pintura y algunos inventos, con sujeción a las siguientes bases :

1.^a Pueden y *deben* tomar parte en este concurso todos los compañeros que pertenecen a la A. C. T. A. Q.

2.^a Las soluciones deberán enviarse a la Biblioteca, escritas con toda claridad, en la hoja adicional que incluimos en este número de *PRODUCCION*, y antes del día 15 del mes en curso, en cuya fecha quedará cerrado el plazo de admisión.

3.^a Será necesario, para tener opción a un premio, enviar las soluciones exactas.

4.^a En el caso de que más de tres compañeros envíen soluciones exactas, los premios serán sorteados entre aquellos que hubieran acertado. En este caso, el sorteo se verificará el día 20, a las ocho de la noche, en el local de nuestra Biblioteca, y en presencia de cuantos deseen asistir al sorteo.

5.^a Los premios que para este concurso regalará la Biblioteca son los siguientes :

Primero : Un magnífico ejemplar de la inmortal obra de Cervantes, «Don Quijote de la Mancha».

Segundo : Un hermoso álbum de reproducciones fotográficas, en colores, de los más célebres cuadros de Velázquez.

Tercero : Las obras completas, en dos tomos, de José M.^a Gabriel y Galán.

El resultado de este concurso, con los nombres de los compañeros premiados, figurará en el próximo número de *PRODUCCION*.

Esperamos de todos los compañeros participen con agrado en este concurso, que será una demostración del interés y amor que todos debemos sentir por la cultura.

Por la Biblioteca,
LUIS ADRADOS

